

¡Piedad, Señor piedad! ¡Perdon para ese pueblo! No lo estermines tu diestra justiciera ni desaparezca como el humo (a). Consérvalo en el seno de tu misericordia: purifícalo, norabuena; mas quede sobre la tierra para admirar tus juicios y para bendecir tu nombre.

¡Habitantes de esta parte del septentrion! Esos hombres vestidos del acero, y á quienes habeis creido armados del trueno y del rayo, son el instrumento de que Dios se vale en su furor para castigaros.

AQUEL que designó á Nabucodonosor (b) para ser el azote de Jerusalem, dar muerte á los hijos del rey Sedecias y llevar á este monarca ciego y prisionero á Babilonia, segun el anuncio del profeta (c), es el que ha conducido hasta vuestros hogares á esos bravos guerreros. ¡Perecereis tribus valerosas? ¡Habrá llegado la hora terrible en que, al recibir el golpe de la mano de Dios, quedeis en el olvido despues de concluir sin gloria? ¡Qué, la maldicion del Altísimo estará sobre vosotras, como en otros dias sobre la Idumea, y serán pasados á cuchillo los Toltecas y Chichimecas, los Acolhuas y los Aztecas, á semejanza de los habitantes de Dedán (d) y de Edom?

¡Hijo de Anáhuac, atiende! Hoy no quedaria de tí sino el recuerdo, á no haber sido escuchada en los cielos la plegaria de la Madre de Dios. Maria no quiso el esterminio de los pobladores de este continente; deseó, sí, su conversion. Merecieron sus abominaciones otro diluvio: sus idolatrias provocaron la ira del Eterno; mas no fué la suerte de Tula y de Tezcoco, de Atzacapotzalco y de Tenochtitlan, la de Sodoma y de Gomorra (e).

(a) Salmo 67, v. 3.

(b) Libro 4 de los Reyes, cap. XXV, vs. 5, 6 y 7.

(c) Jeremias, cap. XXI, v. 7.

(d) Ezechiel, cap. XXXV, vs. 13 y 14.

(e) Génesis, cap. XIX, v. 24.

Una mujer mas digna que Esther (a) intercedió ante el trono del Rey de los siglos (b), en favor de las diversas tribus cuyos monarcas levantaron su solio en esas capitales (c). Ella obtuvo, mejor que Abraham, el perdon de las ciudades criminales (d): logró contener, como Moises, la ira del Señor sobre su pueblo (e): su oracion fué oida con mas éxito que las de Onías en tiempo de Judas Macabeo (f); y MARIA, por cuyo medio, dice San Bernardo (g), ha querido Dios que nos sean concedidos todos los bienes, consiguió que los hijos de la América septentrional sobrevivieran á los desastres que Dios permitió en justa pena de sus delitos, y quedaran libres de la esclavitud de la idolatria.

¡Maria salvó á México....! quiere ademas vivir con el hijo á quien dió la vida para acariciarlo en su regazo; y con ese fin, el dia 12 de Diciembre de 1531 se deja ver sobre la cumbre del Tepeyac, presentando despues en su bella imágen el iris de paz, señal segura de la reconciliacion y de la alianza (h) que, por su medio, celebró el verdadero Dios con México.

¡Tepeyacac! ¡Montaña desde entonces sagrada! no te profanará ya el ídolo inmundo de Tonantzin (i). Mas dichosa eres que el Hermon, aunque no eleves tu cabeza como el monte de la tribu de Manases, para esconderla entre las nu-

(a) Esther, cap. XV, v. 9.

(b) San Pablo, primera carta á Timoteo, cap. I, v. 17.

(c) Tula [Tollan] capital de los Toltecas, Tezcoco capital de los Chichimecas, Atzacapotzalco, capital de los Acolhuis, ó Acolhuas; y Tenochtitlan capital de los Aztecas.

(d) Génesis, cap. XVIII, vs. 22—33.

(e) Exodo, cap. XXXII, vs. 11—14.

(f) Libro 2 de los Macabeos, cap. XV, v. 12.

(g) Sti. Bern., Homilía in Nativ. B. M. V.

(h) Génesis, cap. IX, v. 12.

(i) En el cerro de Tepeyacac [nariz del cerro] estaba el ídolo de la diosa Tonantzin, [significa en mexicano nuestra madre], á cuyo ídolo se ofrecian hasta 20.000 víctimas humanas cada año.

bes! Mas célebre para el mexicano, que el Carmelo y el Líbano; bien que no te hayan coronado los cedros. Cuando el cielo fué de bronce (a), y los ruegos no penetraron hasta el trono del Escelso, hácia tí ¡monte misterioso! alzó el mexicano sus ojos; y de la Princesa que está sentada sobre tus haldas, recibió el auxilio: *levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi* (b).

¡México! Si rotos los diques el lago te inundó, Maria de Guadalupe retiró las aguas. Si el hambre te hizo sentir el azote del Señor, Maria de Guadalupe, cuya oracion es mas poderosa que la de Elias (c), repartió las llúvias; y vistiéronse de gala los collados (d). Si la epidemia diezmó á tus hijos, y la muerte infundió el pavor obligándolos á bajar al sepulcro, Maria de Guadalupe contuvo la peste, y de las manos de tan dulce Madre recibiste la salud: *qui me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem* (e). Si la guerra se presentó en tu suelo, y con el cuchillo á las gargantas gimieron tus habitantes, Maria de Guadalupe hizo que cesára el castigo (f), y los labios de la Reina del Empíreo se desplegaron al decirte como Amasa á David: LA PAZ, LA PAZ SEA CONTIGO! *Pax, pax tibi* (g). Si olvidando al Dios ya conocido, ofrecieron tus hijos libaciones á su pasion; divinidad estraña! (h) y atrayen-

[a] Deuteronomio, cap. XXVIII, v. 23.

[b] Salmo 120, v. 1.

[c] Libro 3, de los Reyes, cap. XVIII, v. 37—45.

[d] Salmo 64, v. 13.

[e] Proverbios, cap. VIII, v. 35.

[f] El día 2 de Febrero de 1848, fue celebrado y firmado el tratado de paz llamado "de Guadalupe" entre los Estados-Unidos y México. Lleva dicho nombre por haberse reunido los comisionados de ambas naciones en la ciudad de Guadalupe, adonde se halla el Santuario tan célebre. Por parte de México, firmaron los Sres. Cuevas, Couto y Atristain; y por parte de los Estados-Unidos, MM. Clifford y Trist.

[g] Libro 1.º de los Paralipómenos, cap. XII, v. 18.

[h] San Pablo á los Phillippenses, cap. III, v. 19.

do la ira del Señor, del norte te vino la pena, como á Israel (a), tú levantaste ¡pueblo mexicano! la cerviz oprimida y clamaste sin cesar á la mujer que el sol (b) reviste con sus rayos! Si la niebla de la novedad, del error y de una perniciosa tolerancia entristeció tu horizonte, fué prontamente disipada por aquella, cuya diadema forman las estrellas (c), y en cuyos piés está la luna.

¡Te aflige la discordia República ilustre? Reunanse tus ciudadanos bajo ese manto sembrado de luceros. ¡La division te destroza? Impulsa el céfiro de tus ruegos la parda nube que sirve de respaldo á Maria de Guadalupe, y envuelva esta á los mexicanos, estrechándolos con el vínculo mas positivo de unidad ¡la Religion...! Y el contagioso mal del *indiferentismo religioso*, que carcome ya tus entrañas, encuentre un antídoto en el ejemplo de tus nobles hijos que sostienen, á semejanza de ese serafin, el culto debido á la Madre de Dios, movidos por la justa gratitud hácia la Virgen inmaculada, hácia Maria de Guadalupe, que *redimió á su amado pueblo de la esclavitud de la idolatria*.

Mucho, sin duda, debe México á Maria, que por sus ruegos redimió á los habitantes de estas regiones de las pesadas cadenas que arrastraron, sirviendo al príncipe del abismo; no es, en verdad, menos acreedora la Virgen Santísima al reconocimiento de los mexicanos, cuando descubrimos por los hechos que Maria *guió por el sendero de la civilizacion al pueblo que había librado de la idolatria*.

La civilizacion perfecta no es obra del hombre, es sí de Dios. La civilizacion que es obra del hombre, es como el

[a] Jeremias, cap. I, vs. 14 y 15.

[b] Apocalipsis, cap. XII, v. 1.º

[c] Ibid.

hombre, falsa, engañosa, insubsistente: consiste y se apoya en la fraseología que la describe, mas bien que en los hechos que la pudieran acreditar: por el contrario, la civilización que viene de Dios es positiva, como de quien procede; su fruto no son, por cierto, las expresiones, mas ó menos rumbosas que la definen, sino los resultados que la acreditan.

La civilización primera, es decir, la que es obra del hombre, fué traída á este continente en la espada del conquistador: la segunda, es decir, la verdadera, llegó á nuestras playas abrigada en el código sellado con la marca de la Cruz.

Cumplióse el célebre anuncio del trágico español; el océano rompió las prisiones que impedían el conocimiento de las verdades físicas ocultas en su tiempo, pues María Madre de Dios había obtenido también como fruto de su intercesión, el descubrimiento del Nuevo-Mundo.

Ya se tenía por cierto que no fué una figura poética la de Séneca en su *Medea*, ni la de Platon cuando habló de la *Atlántida*; y los hijos de la Iberia así lo creyeron al pisar la tierra descubierta por Colon.

Ya los Toltecas y los Chichimecas, los Acolhuas y los Aztecas, á semejanza de los reyes de Arabia y de Sabá (a), habían ofrecido dones y adorado, como en este día los Magos (b), al Salvador de los hombres: ¡nada hay que estrañar! fueron guiados por María de Guadalupe, estrella mas hermosa que la aparecida en el Oriente (c), lucero mas bello que el del alba. ¡Mas para llegar á ese feliz término, qué purificaciones no precedieron? ¡Gran Dios! Tú las permitiste: la justicia y la equidad son las bases de tu trono *justitia et judicium praeformatio sedis tuae* (d). Amabas aque-

[a] Salmo 71, v. 10.

[b] San Mateo, cap. II, v. 11.

[c] Ibid, id, v. 2.

[d] Salmo 88, v. 15.

llos pueblos, y como á tu predilecto Israel, querias probarlos. Si no hubieran adorado dioses fingidos, la mano tuya ¡oh Señor! habria tal vez humillado á sus enemigos, y tu diestra hubiera seguramente descargado sobre sus perseguidores: *forsitan inimicos eorum humiliassem et super tribulantes eos misissem manum meam* (a): no hay por desgracia, que esperarlos; los hijos de los defensores de Sagunto y de Numancia, de aquellos cuya noble fiereza admiraron Anibal y Pompeyo, han aparecido en Zempoala. Preguntadles ¡esforzados Totonacas! cuál es el objeto de su arribo á vuestra patria. Cortés responde: “*He venido á favorecer los presos, á ayudar á los débiles, y á quitar tiranías*” (b). ¡Pobres mortales! ¡Cuán contrarias á vuestras promesas son las obras! El conquistador libró, en efecto, á los Totonacas de la dura opresión de los Aztecas; mas los Totonacas fueron desde entonces vasallos de Carlos V. Promete Cortés sostener la libertad é independencia de la valiente república de Tlaxcala; pero despues de servirse de la muy eficaz cooperación de sus ciudadanos, lejos de cumplir su oferta, hace que los esclavizados Tlaxcaltecas contemplen á Xicotencatl (c) pendiente de un patíbulo. Cholula en lugar de recibir aumentos de fuerza de parte del general español para sojuzgar á su vecina, pero enemiga república (d), vé con asombro

[a] Salmo 80, v. 10—13.

[b] Son las palabras mismas de Cortés.

[c] *Xicotencatl* era el valiente general de la República de Tlaxcala, que se batió con la mayor bizarría, cerca de la población del mismo nombre, sin aterrarse por las descargas de la artillería española, arma por supuesto hasta entonces desconocida en estas regiones. Fué despues íntimo aliado de Cortés; pero quiso sublevarse, y descubierta la trama que urdió fué mandado ahorcar en la plaza mayor de Tezcoaco, cuando el conquistador se aprestaba á atacar por segunda vez á México, el año de 1521.

[d] Cortés entro á Cholula el año de 1519, y delatada una conspiración contra él, mandó á sus tropas que sembraran el terror; por desgracia facilmente lo consiguieron á costa de tanta sangre.

y dolor pasados á cuchillo á mas de tres mil de sus habitantes. Cacamac (a), rey de Tezcoco, queda despojado de la corona por disponerlo así el pretendido libertador; y Cuicuitzcatzin (b) empuña el cetro de la monarquía de los Chichimecas (c). Moctezuma era soberano, y queda de súbdito, muriendo despues á manos de los que fueron sus subordinados: ¡triste fin! preferible sin embargo al de su sucesor Cuauhtimotzin (d), digno de mejor suerte.

Y tú ¡Pedro de Alvarado! ¡pretenderás, como Cortés, haber traído á los pueblos conquistados los inapreciables bienes de una positiva civilización? ¡Ah! la sangre de seiscientos nobles (e), á quienes tu alfanje formidable dió la muerte, clama como la de Abel (f), y al poner en evidencia tus miras ambiciosas y tu cruel carácter, nos revela cuál es el fruto de la civilización de la espada.

Mas ¡adónde estais manos mias: adónde estais que no cubris mi rostro al enarrar mi lengua sucesos de horror? Tenochtitlan sitiada; sus moradores víctimas del hambre;

[a] O *Cocamatzin*, subió al trono en 1516.

[b] *Cuicuitzcatzin*, subió al trono en 1520.

[c] *Moctezuma* murió de resultas de la herida que le infirió una piedra al querer apaciguar al pueblo que se levantó contra los españoles, quienes tenían preso al monarca mexicano (año de 1520).

[d] *Quauhquemotzin*, murió suspendido en un árbol, cuando acompañaba á Cortés en su expedición á las Hibueras. Su ejecución tuvo lugar en *Itzacahuac* el año de 1525. El Señor de Tacuba tuvo el mismo fin; ambos sufrieron la pena referida por creer Cortés que conspiraban contra él.

[e] A mediados de Mayo de 1520, habia salido de México Cortés á encontrar á Panfilo de Narvaez, enviado por Diego Velazquez que mandaba en Cuba, y con encargo de prender á Cortés. Este salió al encuentro de Narvaez, y durante su ausencia dejó á Pedro de Alvarado al frente de las tropas españolas. En uno de los días en que los nobles aztecas se reunieron en el templo mayor, Alvarado creyendo ó simulando creer que se juntaban para conspirar, acometió con algunos castellanos, y dió muerte á mas de seiscientos.

[f] *Genesis*, cap. IV, v. 10,

sus calles desiertas; el agua de sus canales del color de la sangre de sus indómitos defensores; saliendo despavoridos cuantos pudieron escapar al filo terrible del acero; cautivo su monarca; despedazada su diadema; vencida el águila por el leon de Castilla...! (14) ¡Son estos acaso los resultados que anunció el conquistador al manifestar el objeto de su expedición?

¡Sandoval, Olid, Orozco, Velazquez, Villafuerte! ¡qué decís? ¡No fué vuestro proceder muy semejante, aunque á ello, es cierto, os estrechára la árdua función de conquistar?

¡Civilización del hombre, cuán mezquina eres, cuán vanas tus promesas, cuán efimeros tus dones! ¡Anuncias garantías? Ninguna respetas.... ¡Pretendes amparar la justicia? Ignoras lo que vale tal virtud.... ¡Proteges la propiedad? Tú arruinas al propietario.... Proclamas ¡LIBERTAD....! y ejerces TIRANIA....! No, no eres tú aquella civilización verdadera y realmente positiva, por cuya senda guió Maria de Guadalupe á su muy amado pueblo mexicano.

Solamente tú ¡Religion santísima! solamente tú señalas el camino de ventura á las naciones. Sin tí no hay verdadera civilización; sin verdadera civilización no puede haber sociedad perfecta; sin sociedad perfecta las diversas clases que constituyen propiamente el estado, entre las cuales ocupa un lugar muy principal y distinguido la comercial, que tanto contribuye al fomento de las luces, de la moral y de la riqueza pública, no tendrían todo el desarrollo de que son susceptibles, y que da por resultado la felicidad de los pueblos. Con razon ¡piadosos comerciantes! tributais tan solemnes cultos á Maria de Guadalupe.

La Religion católica, hija del cielo, divina como su Fundador, al que Maria tuvo en su casto seno, fué á no dudarlo la que guió á México por el sendero de una civilización verdadera; y por tanto, el don mas precioso é inestimable que

consiguió para los mexicanos, Maria de Guadalupe. Esa Religion fué asimismo el grano de mostaza sembrado por Maria en estas tierras: creció esa semilla á la sombra de su estrellado manto: llegó á ser árbol (a); y en sus ramas anidaron las aves del cielo, los escogidos del Señor.

Los ministros del Dios vivo fueron los instrumentos de que se valió Maria para conducir á su pueblo por los caminos de la civilizacion.

Del sagrado recinto de los claustros españoles, poco antes reformados por el inmortal Cisneros (b), salieron los apóstoles del Nuevo-Mundo. Inflamados del celo por la casa de Dios, como David (c), y abrasados en las llamas del amor mas desinteresado hácia sus semejantes, volaron en alas de la caridad, desde la morada del retiro y de la virtud, hasta las mortíferas costas de este continente. Desprendidos ya de todo interes terreno, reconocian como única patria el cielo. Su ambicion consistia en el deseo continuo de dar la vida por sus amigos (d), y querian, como San Pablo (e), sufrir los mayores males con tal de salvar á sus hermanos, predicándoles el Evangelio. Aquellos venerables ministros del santuario, sin otra arma que la Cruz; sin mas tesoro que una pobre túnica; sin aspirar á otro premio que el eterno; sin buscar mas gloria que la de Dios, ni pedir otra recompensa de sus tareas que la conversion del gentil y del pecador; apeteciendo por descanso las inconcebibles fatigas del apostola-

[a] San Mateo, cap. XIII, v. 32.

[b] El cardenal Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, del V. y S. Orden de S. Francisco, trabajó y obtuvo la mas completa reforma de las órdenes monásticas, de España, en el siglo XV.

[c] Salmo 68, v. 10.

[d] San Juan, cap. XV, v. 13.

[e] San Pablo á los Romanos, cap. IX, v. 3.

do, y por término de ellas el martirio; aquellos varones, superiores á sí mismos, supieron granjearse la gratitud y el mas justo reconocimiento de los pueblos conquistados. No nos causarán asombro los tesoros con que muy en breve se vió enriquecida la Iglesia mexicana, si notamos que sus fieles querian retribuir de algun modo los inmensos beneficios que de dia en dia recibian de esa Religion, que si bien *no es de este mundo* (a), está sí *en el mundo*, y como toda sociedad compuesta de hombres necesita de medios fisicos para su acrecentamiento material y para su sosten, aun cuando sea cierto que su mision sobre la tierra es exclusivamente espiritual.

El campo del padre de familias sembrado de espinas y de abrojos, varió del todo al ser regado con el sudor de los operarios que llevaban el peso del dia y del calor (b); y creció el nardo y la azucena, donde solo se habia visto la maleza.

Muy distinto fué el aspecto que presentó este país desde que la civilizacion del misionero hizo olvidar los dias de luto de la idolatría. Ante el templo del ídolo, fué colocada la Cruz del Redentor del mundo. Jesucristo recibió el culto de latría: la inmortalidad del alma fué creida: los premios de la gloria deseados: las penas del infierno temidas; y el espíritu de los neófitos consolado y robustecido con los santos sacramentos. Lejos de manchar su lengua con la sangre de sus semejantes en los festines profanos, los labios del mexicano se tiñeron, al participar de la Eucaristía, con el licor precioso que salvó al mundo.

Las soberbias basílicas que contemplamos fueron levantadas sobre las aras de los falsos dioses; y sus inmundos simulacros sirvieron de base al templo de **AQUEL** que quiere

[a] San Juan, cap. XVIII, v. 36.

[b] San Mateo, cap. XX, v. 12.

ser adorado *en espíritu y verdad* (a). Dios, en fin, fué cono- cido y amado; y su nombre sacrosanto glorificado (b) por el pagano, convertido á la verdadera fé, y por el gentil, antes disperso y perdido en las selvas del error, y llevado ya sobre los hombros del misionero, para ser reunido á las ovejas que forman un solo redil y están bajo el mando de un solo pas- tor (c).

Maria, en su misericordia, se valió asimismo de los minis- tros de la Religion de su Hijo para hacer el bien; y aquellos incomparables varones “tomaron á su cargo la defensa del “oprimido contra el opresor, del débil contra el fuerte, del “extranjero y desconocido contra sus propios paisanos; é “interponiendo la Cruz de Jesucristo entre la espada del “vencedor y el pecho del vencido, hicieron que los habitan- “tes del nuevo continente viesen en los sacerdotes de la Re- “ligion que se les predicaba, sus defensores, su amparo, sus “guias y sus maestros, no solo en los caminos de la eterni- “dad, sino en todas las artes y elementos de la vida ci- “vil” (d).

Los nombres inmortales de los Casas, Zumárragas, Gar- cés, Gantes, Minayas, Benaventes y Silvas, serán mentados en los fastos de la Iglesia, y en la página que hable de los bienes sin cuento que los mexicanos han recibido del clero católico.

Las ciencias todas se abrigaron en los claústros; y los sa-

[a] San Juan, cap. IV, v. 24.

[b] Salmo 85, v. 9.

[c] San Juan, cap. X, v. 16.

[d] Pudiera faltarme la imparcialidad, al encomiar al clero católico, y he querido por lo mismo valerme de estas pocas palabras que contienen conceptos tan elocuentes. El dis- tinguido historiador mexicano Sr. Alamán, ha descrito en este pequeño trozo el alto méri- to de los misioneros venidos á México. [Lúcas Alamán, Disert. hist. tom. 2, dis. 7, pag. 129.]

bios, honra de México, salieron de la morada de los hijos de Agustin y de Domingo, de Ignacio y de Francisco.

¡Tú debieras haber quedado en pié, como el monumento que fué la cuna de la civilizacion de este país! ¡Convento memorable! ¡Permíteme saludar tus ruinas (a)!

Los hechos han hablado con su inimitable idioma, y han probado hasta la evidencia que MARIA DE GUADALUPE GUIÓ POR EL SENDERO DE LA CIVILIZACION AL PUEBLO QUE REDIMIÓ DE LA ESCLAVITUD DE LA IDOLATRIA.

Dux fuisti in misericordia tua, populo quem redemisti.

¡Protege á México, Madre de los Mexicanos! Baja tus ojos hácia este suelo; mira y visita el pensil que plantó tu diestra (b). Esta Nacion es y será grande, porque es y se- rá tuya, como es brillante el astro de la luz, aun cuando sus resplandores sean débiles en la aurora. Cesará la turbulen- ta juventud de México, y tú ¡oh Maria! conseguirás su bien- estar. Bajo tu amparo será este pueblo unido, fuerte y glorioso, digno del alto rango á que es llamado.

ASI SEA.

[a] Una gran parte del convento de S. Francisco de México, fué mandada derribar por órden del Gobierno, con el fin de abrir una calle que hermoseara la ciudad. [Decreto del dia 17 de Setiembre de 1856.]

[b] Salmo 79, v. 16.